

**Grupo 1: Dinámica del Mercado de Trabajo**

Coordinación: D. Schleser - dschlese@trabajo.gov.ar

Daniel H. Contartese - dcontartese@trabajo.gov.ar

**El mercado de trabajo latinoamericano.  
Un análisis comparado entre Brasil y Argentina (1995-2007).**

**María del Pilar Piqué**

Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo – Instituto de Investigaciones Económicas – Universidad de Buenos Aires (CEPED – IIE – UBA).

pilarpique@gmail.com

**Gervasio Agustín Arakaki**

Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo – Instituto de Investigaciones Económicas – Universidad de Buenos Aires (CEPED – IIE – UBA).

arakaki@econ.uba.ar

**INTRODUCCIÓN.**

Este trabajo, tal como lo indica su título, se propone comparar los cambios en el mercado de trabajo para el caso de dos experiencias nacionales a lo largo de un mismo período de tiempo. ¿Cuáles son las razones que convocan a la comparación? La primera de ellas es evidente: este tipo de ejercicios puede contribuir en la búsqueda de los rasgos distintivos de cada uno de esos dos países en particular. ¿Pero sólo existen rasgos distintivos entre dos naciones? Claro que no, por el simple hecho de que los Estados Nacionales (y sus economías respectivas) no son entes con una dinámica propia únicamente decidida por ellos mismos, que sufren, aleatoria o esporádicamente, embates o “shocks” que provienen de la Economía mundial. Porque no se puede considerar a la producción sino como mundial. Cada hombre, encargado de realizar una parte de dicha producción a través de su trabajo, lo realiza de forma aislada, privada e independientemente del resto de sus conciudadanos<sup>1</sup> y de los habitantes del resto del mundo. Pero no por ello se encuentra desvinculado de estos. Necesita de su trabajo para proveerse en el mercado (nacional e internacional) de la mayor parte de las cosas que necesita para desarrollar su vida diaria. Aún así, no puede desdeñarse que los individuos forman parte de Estados Nacionales, quienes no ejecutan sus políticas “de la nada”, sino que necesitan y necesitaron, a lo largo de la historia, captar recursos que surgen del trabajo de sus habitantes<sup>3</sup> para volcarlos en cualquier política que pretendan realizar.

---

<sup>1</sup> Ello no significa que el trabajador desarrolle su trabajo en una isla, porque no puede sino ser social. Puede realizarlo compartiendo un mismo ámbito con otros, pero en ningún caso organizará el trabajo de la sociedad (que en última instancia, será parte del trabajo que esta última realice para él mismo).

Más allá de los rasgos comunes a todas las naciones ¿Por qué elegir a una economía en particular para comparar? ¿Por qué elegir a la economía brasilera para compararla con la argentina y no a otra? Una primera respuesta está relacionada con la importancia de ambas economías en la esfera sudamericana. Sin embargo, existe una razón más importante que se deriva de las similitudes que las mismas han presentado en su desarrollo histórico. ¿Cuáles son esas semejanzas? ¿De dónde provienen? Estas semejanzas provienen de la elevada productividad del trabajo aplicado a la tierra que caracteriza a estas dos economías. Es por esta razón que, tanto en el caso argentino como en el brasilero, las mercancías agrícolas se producen a un costo menor al del resto del mundo, aún cuando en el segundo caso esto ocurre de manera menos marcada<sup>2</sup>. De esta diferencia de productividades brotan las ganancias extraordinarias que constituyen una fuente de riqueza conocida bajo el nombre de “renta diferencial de la tierra”. A lo largo de la historia, ésta fue absorbida por distintas partes integrantes de la sociedad, incluido al Estado mismo, por medio de políticas de este último, ya, sea a través de impuestos a la importación, impuestos a la exportación, control de cambios, tipos de cambios diferenciados, subsidios a la exportación o prohibiciones a la exportación, entre otros, dependiendo de la magnitud de renta existente en esas distintas instancias (vgr. Iñigo Carrera (1998), Grinberg (2003)).

Ahora bien, ¿cómo se vincula la existencia de este flujo de riqueza con el desarrollo observado en estos dos países? Como ya se había explicitado, la renta diferencial posibilita la existencia de un flujo adicional de riqueza en estas economías. Cuando este se encontraba en momentos de expansión<sup>3</sup>, la sobrevaluación de la moneda nacional impedía que la mayor parte de las empresas del ámbito nacional se encontraran en condiciones de producir a los precios internacionales y, por lo tanto, de competir con las empresas que desarrollaban su producción en el extranjero. Los propietarios de las mercancías agropecuarias exportadas, al expresar sus ventas en moneda nacional recibían un flujo de riqueza menor, por encontrarse la moneda sobrevaluada. Con dicha diferencia que quedaba en el mercado de cambios y que era parte de la renta diferencial, se establecían impuestos a la importación, de forma tal de que la producción realizada al interior de las fronteras nacionales pudiera competir con las mercancías extranjeras encarecidas por estos impuestos. Sin embargo, las empresas nacionales sólo podían producir, en la mayoría de los casos, para el mercado interno, lo que imposibilitaba la ampliación de su escala de producción y la reducción de costos en vistas a una posterior inserción en el mercado mundial. Cuando las

---

<sup>2</sup> El café desempeñó un papel primordial a lo largo de gran parte del siglo XX. Luego se sumaron otras mercancías agrarias tales como la soja, así como algunos minerales y petróleo

<sup>3</sup> Generalmente asociado a procesos de expansión de la economía mundial y suba de los precios internacionales de las mercancías agropecuarias.

empresas pretendían expandir su producción, las divisas, obtenidas en un enorme porcentaje por las exportaciones de mercancías agrarias, no eran suficientes para realizar las importaciones necesarias lo que conllevaba un agotamiento de la capacidad de acumulación y una correspondiente crisis de balanza de pagos y devaluación obligada.

Por otro lado, cuando la renta experimentaba períodos de depresión, se sucedían procesos en los que, con tipos de cambios “subvaluados”, los propietarios de las mercancías agropecuarias exportadas recibían un flujo de riqueza mayor al expresarse en una moneda nacional subvaluada. Esto le permitía a los Estados captar parte de esa renta proveniente de la producción agropecuaria (a través de tipos de cambio diferenciados, impuestos a la exportación, control de cambios, etc.) para posibilitar que un mayor número de empresas pudieran desenvolverse a nivel nacional, pero no así en el mercado mundial, puesto que la mayor parte de estas empresas sólo funcionaban debido al abaratamiento de costos internos (o encarecimiento de los externos) que era causado por estas políticas.

Si bien los procesos de desarrollo de ambos países presentaron sus semejanzas, no fueron idénticos, sino que existieron algunas diferencias. Esto se debe a que, por un lado, la magnitud de renta diferencial percibida por Brasil, asociada principalmente a la producción de café, fue, en promedio<sup>4</sup>, menor a la que tuvo por destino a la Argentina, por los productos agrícolas del agro pampeano. Por el otro, debido a la diferencia que presentan ambos países en términos poblacionales. En consecuencia, la incidencia de estos recursos extraordinarios fue relativamente menor en Brasil que en Argentina (cuya población es menor y la magnitud de recursos extraordinarios mayor) lo que trajo aparejadas dos implicancias. En primer lugar, las tendencias y cambios de la sobrevaluación y la devaluación fueron menos marcados en Brasil. En segundo lugar, el desarrollo de las empresas a nivel nacional en este país contó con una escala mayor, lo que le permitió en numerosos casos reducir costos<sup>5</sup>. Esto permitió que ciertas empresas comenzaran a exportar mercancías industriales y que Brasil dejara de depender pura y exclusivamente de las mercancías agropecuarias para obtener las divisas necesarias para el funcionamiento de su economía. Argentina, en cambio, aún con algunas “modernizaciones” impuestas por la entrada de capitales extranjeros en la década del 60, entre otros períodos, siguió presa de las oscilaciones de la renta y no alcanzó a consolidar industrias que pudieran desempeñarse a nivel local e internacional.

---

<sup>4</sup> Si bien enfrentó período en que la magnitud de su renta era mayor a la Argentina, como lo fue en los 50

<sup>5</sup> Aquí, asimismo, no debe menospreciarse la incidencia de una fuerza de trabajo abundante que redundaba en salarios históricamente bajos o bien en un elevado número de trabajadores rurales y de “trabajadores independientes informales” en las grandes ciudades)

Los rasgos generales mencionados hasta el momento son los que han caracterizado a los procesos de desarrollo de estas dos economías desde su incorporación a la economía mundial. Sin embargo, la propia economía mundial y por ende las propias economías argentina y brasilera no son tampoco entes estáticos; por el contrario se encuentran en constantes procesos de cambio. ¿Qué nuevos determinantes entonces han aparecido en la economía mundial? ¿Cuáles fueron los cambios sucedidos en las economías argentina y brasilera?<sup>6</sup>

Uno de los cambios más importantes a nivel mundial ha sido un proceso de aceleración incontrollable de la tecnología que si bien es inherente al propio capitalismo (que constantemente obliga a los capitales a revolucionar las condiciones técnicas de producción), se exacerbó a partir de los años 70 y en gran parte fue iniciado por aquellos capitales que consiguieron ganancias extraordinarias en períodos anteriores. El proceso de aceleración de la tecnología exacerbó la concentración, pero a su vez fue una muestra de las grandes diferencias entre los distintos capitales a nivel nacional e internacional. De esta forma, aquellos capitales que se desempeñaron a lo largo de la historia en el ámbito nacional, que jamás pudieron expandirse por los problemas anteriormente mencionados, comenzaron a adentrarse en el peor de los mundos. Como no podría ser de otra manera, este proceso también afectó a los trabajadores, a través de un incremento en el número de trabajadores desplazados del proceso productivo o la caída del salario real.

Producto de este marco se sumó un creciente número de porciones de capitales a nivel mundial que se volcaron a estas economías sobre todo en escenarios de expansión de renta, y que propiciaron un creciente nivel de endeudamiento externo y una brusca dependencia por parte de estas economías de los movimientos de capitales a nivel mundial. Esto fue lo que sucedió a comienzos de los años 80 con la crisis de la deuda. El creciente pago de intereses, en un escenario de bajos precios de las mercancías agropecuarias y de retracción de los capitales internacionales, la insuficiencia de recursos por parte del Estado obligó a una creciente emisión monetaria (que en otros períodos de la historia habían favorecido el traspaso de recursos a los capitales industriales a través de la baja tasa de interés), y con ella se dio paso en este caso a inflaciones crecientes que culminaron con los procesos hiperinflacionarios a fines esa década y comienzos de la siguiente.

La década del 90 entonces encontró a ambos países enmarcados en este proceso histórico de caída del salario real, con una ampliación de las diferencias entre los capitales que se

---

<sup>6</sup> Es importante aclarar que un análisis pormenorizado de todos estos cambios excede los alcances de este trabajo, por lo cual, nuevamente, se presentarán los rasgos dominantes para el período reciente y que aporten elementos que permitan explicar la forma concreta que ha adoptado el devenir económico en la etapa considerada en este trabajo.

desenvuelven al interior de sus economías y, por ende, con diferencias marcadas al interior de la clase trabajadora. El (re)acceso en grandes dosis de fuentes de recursos dadas por el endeudamiento externo junto con los recursos extraordinarios de las exportaciones de mercancías primarias (en mayor medida en Argentina) propiciaría la sobrevaluación de la moneda y sometería a los capitales que se desempeñaban al interior del territorio nacional a grandes riesgos en su “supervivencia”.

¿Qué sucedió a partir de ese entonces? ¿Cómo impactó dicho escenario en las economías argentina y brasilera? ¿Existieron diferencias? De existir ¿de dónde provinieron? Son preguntas que han quedado planteadas y cuyas respuestas pueden contribuir a repensar los problemas específicos de estos dos países y los propios de cada uno de ellos. En este sentido, como fuera dicho más arriba, el presente trabajo pretende brindar un análisis que permita (re)discutir el devenir económico y sus impactos en el mercado de trabajo a partir de mediados de la década pasada.

A los fines de facilitar el análisis y la comprensión del planteo, el período de análisis será dividido en tres. De esta forma, cada una de las siguientes subsecciones corresponderá a un subperíodo en particular. En la primera de ellas se analizará lo ocurrido entre 1995 y 1998, período en el que los dos países mantuvieron sus monedas sobrevaluadas. Luego, se estudiará la etapa comprendida entre 1999 y 2001, período en el que Brasil devaluó su moneda y Argentina continúa con el tipo de cambio fijo; 2002-2006, el período de “tipo de cambio alto” reciente. Por otra parte, al interior de cada una de ellas se analizará tanto el devenir macroeconómico de ambos países en este período, advirtiendo la lógica de los modelos que se sucedieron, como sus implicancias sobre el mercado de trabajo, a través del estudio de las principales variables a nivel ocupacional y salarial en las grandes regiones metropolitanas brasileras y argentinas<sup>7</sup>.

## **I. PERÍODO DE TIPOS DE CAMBIO SOBREVALUADOS (1995-1998).**

Las tasas de inflación anteriores al lanzamiento del Real como moneda nacional a mediados de 1994 alcanzaron los niveles del 50% mensual, por lo que, tal como sucedió en los meses previos a la instauración del plan de convertibilidad en Argentina, la paridad cambiaria inicial dejó tras de sí una moneda sobrevaluada (Fonseca, 1998). Asimismo el proceso de privatizaciones que se había iniciado a comienzos de los 90 alcanzó a partir de 1995 magnitudes que hicieron de la privatización brasilera una de las más importantes del mundo (Pinheiro, 1999). A esto se agregó, en el mismo período, un incremento sustancial del endeudamiento externo que alcanzó un nivel

---

<sup>7</sup> Ver “Anexo metodológico”.

de 15,3 mil millones de dólares en 1997 (siendo 1,9 mil millones en 1994, (Paiva Abreu et al, 2005)).

Aquí se conjugan entonces, algunos aspectos que antecedieron y acompañaron al plan Real iniciado en julio de 1994. Una moneda sobrevaluada que se sostuvo a expensas de las privatizaciones y el endeudamiento externo público y privado que financiaban los déficits de cuenta corriente y fiscal. Endeudamiento externo que se veía acrecentado año a año ante el aumento de las tasas de interés y la propia sobrevaluación del tipo de cambio.

Pero los planes de estabilización implantados en Argentina y Brasil (Plan Convertibilidad y Plan Real, respectivamente) tuvieron sus diferencias. El primero fijó la paridad cambiaria con el dólar por ley en 1991. El segundo, en cambio, enfrentó distintas etapas. En la etapa inicial, a mediados de 1993, se llevó a cabo un plan de austeridad del gasto público. Posteriormente, a fines de ese mismo año, se estableció la Unidad Real de Valor (URV) como antesala del Real, que se ajustaba en base a las desvalorizaciones del cruzeiro. Finalmente, a mediados de 1994 se lanzó a la circulación el Real como moneda nacional y se fijó momentáneamente (y no por vía legal como en el caso argentino) en paridad con el dólar.

Aún con sus diferencias, ambos planes tenían entre sus fundamentos la sobrevaluación cambiaria pero ante cualquier salida de divisas de la frontera nacional se enfrentaba a un riesgo de continuidad. El primer riesgo que los planes tuvieron que enfrentar se desató con el advenimiento de la crisis del tequila. En este contexto, la Argentina mantuvo la paridad cambiaria y Brasil, por su parte, comenzó a desvalorizar el tipo de cambio de acuerdo a las variaciones en los niveles de inflación y elevó la tasa de interés nominal. La salida de capitales que trajo aparejada la crisis, despertó algunos pero en ninguno de los dos casos fue lo suficientemente continuada como para ahogar la continuidad de la sobrevaluación de sus monedas.

¿Cuáles fueron entonces las implicancias que debieron enfrentar estos países ante la sobrevaluación de sus monedas nacionales? La sobrevaluación, como ya se había mencionada en la Introducción, imposibilita que gran parte de las empresas nacionales puedan competir a nivel internacional. Por lo tanto, en ambos países, el encarecimiento de la moneda nacional, en primer lugar, instó a las empresas locales a reducir sus costos para competir a nivel nacional e internacional frente a las extranjeras, que contaban prácticamente con libre acceso a estos países debido a la reducción arancelaria. La forma de lograrlo fue a través del reemplazo de mano de obra por maquinaria importada así como mediante la flexibilización laboral. En segundo lugar,

pero estrechamente relacionado con lo anterior, orientó los capitales hacia aquellas actividades productivas que podían mantenerse aún con una moneda sobrevaluada.

Las empresas que desarrollaban su producción al interior del territorio argentino tuvieron que enfrentarse a esta situación a lo largo de una década, mientras que las brasileras lo hicieron por un período menor a un lustro y en base a una sobrevaluación en promedio menor. En la persistencia de la convertibilidad en Argentina por un período mayor al de Brasil cumple un papel relevante la diferencia de los recursos extraordinarios que Argentina detentó por la elevada productividad de la tierra. En la década del 90 los términos del intercambio cayeron en Brasil (Rondinell, 2005) y crecieron en Argentina. Esos términos, que se determinaron en gran parte por los movimientos de los precios de las exportaciones<sup>8</sup> provocaron que, el déficit de cuenta corriente creciera de manera tan pronunciada en Brasil, que, sumado a los movimientos de capitales por la “crisis rusa”, se vio forzado a abandonar la convertibilidad en 1999. Argentina, por el contrario, pudo mantener la paridad cambiaria. Pero con esa continuidad no sólo se embarcó en el comienzo de una recesión prolongada en el período siguiente, sino que si se realiza un balance de toda la década del 90 sufrió de forma sumamente más aguda los efectos adversos que trae aparejado el tipo de cambio sobrevaluado.

¿Cuáles fueron entonces las consecuencias sobre el mercado de trabajo en este período en particular? Como ya había sido mencionado, el temor a una brusca salida de capitales, debida a la crisis del tequila, y por ende a una crisis en Argentina y Brasil finalmente se disipó. En este período los productos brutos de ambos países se expandieron, aunque en menor medida para el caso brasiler, que convivió con una tasa de interés nominal alta y sucesivas desvalorizaciones.

En Argentina, entonces, esta expansión de la producción conllevó un aumento sostenido de la tasa de actividad y de empleo, y un descenso de la desocupación. El crecimiento del empleo se basó en mayor medida en los sectores “no transables” (en especial el sector de la construcción, que experimentó un aumento acumulado del 30% en el período<sup>9</sup>). Los niveles de empleo en la industria, aún con el crecimiento de la ocupación a nivel nacional, disminuyeron un 5% en el acumulado.

Estos datos son una muestra de algunos de las consecuencias del esquema de tipo de cambio sobrevaluado que, por un lado, condicionaba a las industrias a acrecentar sus niveles de productividad para lograr competir con los productos importados. Mientras que, por el otro,

---

<sup>8</sup> Datos INDEC.

<sup>9</sup> En todos los casos se considera la evolución de las variables con el segundo semestre de 1995 =100

propendía a “sobreevaluar” a los servicios. Porque las actividades que usualmente se caracterizan como “no transables”, al estar valuadas en una moneda sobrevaluada, detentaban un poder adquisitivo mayor al que detentarían de estar el tipo de cambio en un nivel de “equilibrio”. Esto impulsó a una gran masa de capitales a invertir en estos sectores y la ocupación se vio empujada por esta razón.

Aún con la expansión de la ocupación en este período, ya comenzaban a advertirse las consecuencias negativas de la convertibilidad sobre el desempeño del mercado de trabajo, tal como se observa en lo que respecta a la calidad de las ocupaciones. Porque aún cuando hayan habido incrementos sostenidos de los niveles de empleo y descensos en los niveles de desocupación, se expandió a tasas aceleradas el porcentaje de empleo precario. En todo el período, el incremento de los asalariados precarios fue del 36,3%, mientras que el de los protegidos fue sólo del 3,62%. La creación de puestos de trabajo precarios iba de a poco convirtiéndose en una constante del mercado de trabajo argentino (Beccaria, 2004). Constante que ya había sido pergeñada desde el inicio de plan de convertibilidad, que pregonó e hizo explícito que la flexibilización laboral era una condición necesaria para aumentar la competitividad, a través de la ley nacional de empleo de 1991.

El empleo precario, por lo tanto, se convirtió en una condición cada vez más necesaria para la expansión de la ocupación, no sólo en este período sino desde aquí hasta el día de hoy. La multiplicación de estos puestos de trabajo también acarrearía un progresivo aumento de las brechas entre los asalariados. En este período en particular los trabajadores precarios vieron disminuido su salario real y los protegidos lo vieron incrementado, pero en ambos casos los niveles de variación fueron nimios. Aún así, constituirían las primeras muestras de esta negativa tendencia.

¿Y qué parte de los cambios ocurridos en el mercado de trabajo argentino es compartida por Brasil? Como ya se había advertido, el tránsito y continuidad de la paridad cambiaria en Brasil fue más progresivo y flexible que en el caso Argentino. No obstante, los efectos de un tipo de cambio encarecido empeoraron notoriamente los indicadores laborales. Si bien la tasa de actividad no varió demasiado, la tasa de empleo cayó y, en consecuencia, la tasa de desocupación experimentó un importante alza. Los efectos de la sobrevaluación de la moneda también se hicieron sentir en los cambios en los niveles de ocupación por sectores. Gran parte de la caída de la ocupación ocurrió en la industria. En este sector, la brecha entre la producción y el empleo se profundizó, como consecuencia de la racionalización de costos por parte de las



empresas en busca de competitividad. Un caso diferente se advierte en el sector de los servicios y en la construcción. Como sostiene Baumann (2001), hubo una migración de trabajadores del sector industrial a los de comercio y servicios, como consecuencia del encarecimiento relativo del costo de mano de obra del primer sector con respecto a estos últimos. Este autor sostiene, en base a Amadeo y Gonzaga (1997), y Amadeo y Neri (1997), que, aún así, no debe soslayarse el carácter migratorio del empleo es una constante en el caso brasileño. Las cifras que estos autores manejan muestran que alrededor 40% de los trabajadores de la industria ocuparon el mismo puesto por menos de dos meses.

Al igual que en el caso argentino, la ingerencia del empleo precario comenzó a cobrar relevancia, ya que crecieron los asalariados informales por sobre los formales, pero aquí el cambio fue menos drástico. Asimismo, aumentó el número de cuentapropistas por sobre los asalariados, hecho que en parte refleja la emergencia de trabajadores que realizan trabajos autónomos de baja productividad ante la pérdida de su empleo (Graña et al, 2005). Estos trabajadores habían crecido en número entre 1991-1997 un 70% con respecto a 1985 (Duàs, 1998). Otra diferencia con el caso argentino residió en que a lo largo del período, la tasa de variación del salario real de los informales fue superior a la de los formales. La entrada en circulación del Real había logrado cierta estabilidad de precios que permitió este avance de los ingresos de los trabajadores informales en ascenso. Aún así, los años que sucederían a la moneda sobrevaluada comenzarían a echar por tierra esta tendencia.

## **II. PERÍODO DE TIPO DE CAMBIO SOBREVALUADO EN ARGENTINA E INICIO DE LA DEVALUACIÓN EN BRASIL (1999-2001)**

En el marco de los acentuados déficits de cuenta corriente, el crecimiento del endeudamiento público y la desaceleración del producto comentado anteriormente, Brasil dispuso la flotación libre del dólar. Esto propició un alivio al acelerado drenaje de divisas que el Plan Real habría enfrentado durante los últimos meses, pero, a su vez, tanto el tipo de cambio como la tasa de inflación se dispararon.

Sin embargo, la inflación posteriormente se estabilizó, y ello otorgó a la economía brasilera un nivel de competitividad mayor que permitió que sus exportaciones comenzaran a aumentar en cantidad, reduciendo los déficits de cuenta corriente. De esta forma, y junto con el reingreso de los capitales, se recompuso el nivel de las reservas, lo que permitió que el tipo de cambio de la moneda brasilera se estabilizara. Dadas estas condiciones, el segundo semestre de 1999 mostró

visos de recuperación, que se vieron reflejados en un crecimiento agregado del 4,36% los componentes de la demanda agregada (Brenta, 2002).

En este mismo período, Argentina se enfrentó a la caída de los precios de sus exportaciones que junto con la pérdida de competitividad de sus productos frente a los brasileros, afectó su cuenta corriente del balance de pagos. Esto, sumado al creciente pago de intereses y a la retracción de los capitales externos, acentuó la caída de las reservas y, según lo establecido por el sistema de conversión, la disminución de la oferta monetaria<sup>10</sup>. Con ello la tasa de interés aumentó y la economía quedó sumergida en una recesión que acompañaría a la Argentina hasta el final de la Convertibilidad. Si bien existieron intentos para revertir la caída tendencial de las reservas año tras año, la salida de los capitales en el año 2001 agotarían las posibilidades de continuar con la paridad cambiaria, por lo que a comienzo del año 2002, la Argentina se vio obligada a devaluar (CENDA, 2004) y faltar a la ley de convertibilidad luego de 10 años ininterrumpidos de cumplimiento.

¿Cuáles fueron las repercusiones del período sobre el mercado de trabajo? En Brasil, el primer impacto de la devaluación fue claramente negativo, ya que la tasa de empleo continuó su tendencia decreciente, mientras que la tasa de desempleo se mantuvo en los mismos niveles que los dos años previos. Sin embargo, como ya se había señalado a partir del segundo semestre de 1999 comenzó un proceso de recuperación que afectó positivamente a la creación de empleo y que se tradujo en un crecimiento de la tasa de empleo. La creación de puestos de trabajo fue importante, debido a que más que compensó el efecto del descenso de la tasa de actividad sobre la desocupación, lo que precipitó la caída de esta última. Esta evolución de la tasa de empleo se explica por el fuerte incremento del número de asalariados a lo largo del período, que más que compensa la caída de los patrones, de alrededor de 5 pp., y el estancamiento de los trabajadores por cuenta propia<sup>11</sup>. A su vez, este crecimiento de los asalariados se vio impulsado tanto por la creación de puestos de trabajo protegidos y precarios, la de los primeros a una tasa levemente mayor. Por ende, la composición se alteró, de modo que aumentó la participación de los primeros.

Pero la devaluación de la moneda no tuvo un efecto positivo inmediato sobre la industria, que tardó en dar señales de recuperación. Por ello, en términos de ramas de actividad, si bien todas

---

<sup>10</sup> En realidad, este fenómeno ya se observaba desde mediados del año anterior al del inicio del subperíodo considerado, es decir desde 1998.

<sup>11</sup> Por otra parte, estas diferencias en el crecimiento de las distintas categorías produjo un cambio al interior del universo ocupado, incrementando la proporción de los asalariados en el total.

contribuyeron a la generación de empleo, las más dinámicas fueron las vinculadas a los servicios y al comercio. Las que crecieron en menor medida fueron la industria en la construcción.

En los finales de este subperíodo se quiebran algunas de estas tendencias como consecuencia del ya mencionado incremento de la tasa de interés, que trajo aparejado la retracción en el flujo de capitales hacia todos los países de la región, desencadenada por el empeoramiento de la situación económica argentina. En particular, se observa una caída de la tasa de empleo, que hace que la ocupación caiga nuevamente a los niveles más bajos registrados a lo largo de toda la serie. Esto sumado a la tendencia descendente de la tasa de actividad, repercute en el aumento de la tasa de desempleo. Superada esta situación de inestabilidad, el comportamiento de las tasas del mercado de trabajo vuelve a ser el mismo que antes de este episodio.

En este caso cayó el número de patrones y el número de trabajadores por cuenta propia se mantuvo relativamente estable. Estos cambios no pudieron ser contrarrestados por la dinámica de los puestos de trabajo asalariados, que continuaron su tendencia creciente. Al interior de este último universo, ambos universos (precarios y protegidos) mantienen la tendencia mencionada anteriormente.

En este contexto, la negativa o pobre variación de las tasas básicas del mercado del trabajo reflejó, al nivel de las ramas de actividad, una disminución de la velocidad de crecimiento (en el caso de los servicios) o directamente una reducción en los puestos de trabajo generados (como en el caso de la construcción y el comercio). Sin embargo, a fines de este mismo año, se observó un retorno a la tendencia presentada anteriormente.

Pero el mayor impacto de este episodio se tradujo en la caída de ingresos reales tanto de los trabajadores por cuenta propia como los asalariados. Siendo los primeros los más afectados por haber alcanzado el punto más bajo de la serie hasta el momento, mientras que los asalariados perdieron parte del incremento ocurrido luego del abandono del tipo de cambio sobrevaluado.

¿Y qué fue lo que ocurrió en el mercado de trabajo argentino? ¿Experimentó los mismos efectos que el brasilero? En términos de empleo este período se encontró dominado por la tendencia descendente de la tasa de empleo que se inició en octubre de 1998, con la entrada en recesión de la economía argentina, y que continuó hasta mayo de 2002, luego del abandono de la paridad cambiaria con el dólar<sup>12</sup>. Dado que la tasa de actividad presenta un comportamiento

---

<sup>12</sup> Si se considera no el subperíodo en cuestión, sino todo el proceso mencionado, se registra una caída del empleo de alrededor del 15,5%, entre puntas.

relativamente estable, como consecuencia se produjo un incremento de la tasa de desempleo del 35% en el subperíodo entre mayo de 1999 y octubre de 2001<sup>13</sup>.

La caída del número de ocupados se produce como consecuencia de una reducción en casi todas las categorías ocupacionales<sup>14</sup>, aunque con un grado de intensidad diferente en cada caso. En lo que respecta a la evolución del número de patrones, a pesar de que se produce una leve caída entre puntas, a lo largo del todo el período la misma resulta bastante errática. Sin embargo, no ocurre lo mismo en el caso de lo universo de los asalariados. Si bien en las primeras ondas el número aumenta levemente, luego cae hasta alcanzar los menores valores de toda la etapa considerada. Si se considera su evolución en el mismo período de decrecimiento de los ocupados, es decir entre octubre de 1998 y mayo de 2002<sup>15</sup>, el número de asalariados cayó alrededor de un 17%. Si bien esta caída se explica tanto por una reducción de puestos de trabajo asalariado protegido y precario, se mantienen las proporciones de trabajadores precarios y protegidos en el tiempo.

Por otra parte, se observa un crecimiento en el universo de los trabajadores por cuenta propia. En este sentido, la literatura suele mencionar que esta dinámica responde a la escasa demanda de mano de obra y el nivel de desempleo creciente, siendo el cuentapropismo un “sector de refugio” (Beccaria, 2005). Sin embargo, este incremento se encontró lejos de poder compensar la caída de los asalariados, que precipitó la caída del empleo mencionada anteriormente.

A nivel sectorial, si bien a lo largo de este subperíodo cada sector adopta una dinámica particular, la tendencia general es la caída del número de ocupados entre puntas. Particularmente, en los sectores con mayor número de puestos de trabajo (Industria Manufacturera, Comercio, Construcción, Transporte y Comunicación, Servicios Sociales y Enseñanza), que propiciaron la caída de los asalariados mencionada anteriormente.

En un contexto de recesión y deflación a nivel nacional y mundial, las remuneraciones reales percibidas por los asalariados se mantuvieron estables hasta la salida de la Convertibilidad. Sin embargo, no ocurrió lo mismo con los ingresos de los cuentapropistas, que, como ya fuera

---

<sup>13</sup> En el mismo sentido de la nota anterior, si se considerara todo el proceso (que en este caso, terminaría después, en octubre de 2002), se observa un crecimiento del 90%.

<sup>14</sup> También se observa una caída importante en el número de trabajadores familiares sin salario. Sin embargo, estos últimos constituyen un porcentaje reducido de la cantidad de ocupados totales (representan menos del 3% del total de ocupados) y en términos absolutos se trata de un universo mucho más reducido que el de asalariados, con lo cual una pequeña variación en el primero representará un cambio, en términos de tasas de crecimiento, importante. Es por estas dos razones que no le daremos mayor importancia a este fenómeno.

<sup>15</sup> Se toma este período para que sea comparable con el analizado en términos de evolución de los universos según condición de actividad.

mencionado, eran en gran parte la expresión del creciente empleo refugio, por lo que vieron caer sus ingresos aún en dicho escenario económico.

### **III. PERÍODO DE TIPOS DE CAMBIO ALTO EN ARGENTINA Y BRASIL (2002-2007).**

Producto de la lógica mencionada en el apartado anterior, la economía argentina se vio forzada a abandonar la convertibilidad sumida en la crisis más profunda en su historia. El escenario general de salida de capitales que dio fin al período convertible también se hizo sentir en Brasil, donde el tipo de cambio aceleró su tasa de variación y despertó temores de nuevas crisis.

Sin embargo, tras esos momentos críticos, se inició un período de progresiva y sostenida expansión de la economía mundial que trajo como correlato un importante incremento de los precios de las mercancías agropecuarias (producidas por Argentina y Brasil), impulsado por el aumento de la demanda por parte de los países asiáticos, en especial China e India, cuyos productos brutos comenzarían a crecer a tasas notoriamente elevadas.

Ambos países, ante este escenario, se orientaron hacia una política de mantenimiento del tipo de cambio alto. La fuente de la sistemática compra del exceso de dólares en el mercado cambiario necesaria para dicho mantenimiento se hallaba en los cuantiosos ingresos que surgían de los superávits fiscales,

En el caso de Argentina, la fuente principal de estos superávits la constituyeron las retenciones a las exportaciones, junto con el incremento de la recaudación impositiva por la reactivación económica. El caso brasilero detenta algunas diferencias. Por un lado, aún cuando el tipo de cambio a comienzos del período se ubicaba en un monto cercano a los 3 reales por dólar, ese nivel comenzó a disminuir en los períodos subsiguientes, hasta alcanzar valores cercanos a los 2 reales por dólar. Por el otro, la fuente de recursos para la compra de divisas no se encontraba en las retenciones sino en una austera política fiscal y en un estricto control de la oferta monetaria que mantuvo altos niveles de tasa de interés. Sin embargo, aún con un tipo de cambio más apreciado que en el caso argentino, el superávit comercial se mantuvo en este período. Este tipo de cambio más apreciado muestra que la necesidad de Brasil de proteger a las empresas nacionales a través de un tipo de cambio subvaluado no era tan imperiosa como la Argentina. De todos modos, ello no implica que se encontraran en una situación idílica a nivel industrial. Los años 90 habían dejado como herencia una matriz industrial compuesta por actividades industriales muy similares a las existentes a comienzo de esa década; esa tendencia se mantenía aún en el período en análisis (Ferraz et al, 2004).

¿Cuál fue el comportamiento del mercado de trabajo en base a lo anteriormente expuesto? En Argentina, la emergencia y continuidad de un tipo de cambio subvaluado, que se mantuvo a razón de 3 pesos por dólar, permitió que el crecimiento elevado del producto se viera acompañado por una elevada elasticidad empleo. Esta última fue consecuencia del renacer de un gran número de pequeñas empresas que necesitaban de la protección cambiaria (sostenida gracias al flujo adicional de riqueza que traía aparejada la renta diferencial) y de la contratación de trabajadores a bajos salarios para su reproducción (Graña et al, 2007). La posibilidad por parte de estas empresas de contratar un importante número de mano de obra con bajos salarios radicaba en gran medida en los niveles históricos de desocupación. y no trajo aparejado un cambio en la propia estructura productiva de la economía nacional (Lavopa, 2007)

La tasa de desocupación entonces alcanzó un nivel cercano al 11% en el segundo semestre del 2006, tras encontrarse próximo al 27% en el segundo semestre del 2002. En el mismo período, la tasa de empleo alcanzó el 44% luego de haber oscilado alrededor del 36%. Los sectores líderes en cuanto a absorción en términos relativos de mano de obra fueron la construcción, la industria y el comercio, que son sectores que emplean a un alto porcentaje de los asalariados precarios. En este sentido, si bien el empleo precario creció a lo largo del período en menor proporción que el protegido, en ningún momento este último dejó de crecer. Asimismo, el salario real de los asalariados formales se incrementó en mayor medida a lo largo del período. Este es un dato que deja al descubierto la imposibilidad de acortar la brecha de salarios entre protegidos y precarios (aún en un período de notable mejora en el mercado de trabajo) lo que encierra la necesidad por parte de las empresas argentinas de seguir empleando a los asalariados en estas condiciones. De hecho, los aumentos de los salarios que se sucedieron no hicieron más que disparar los niveles de inflación. Aún cuando eso haya despertado sospechas de que “los aumentos de salarios son inflacionarios” no hizo más que mostrar la necesidad de un salario real bajo (CENDA, 2007).

El caso de Brasil, en lo que respecto al mercado de trabajo, también partió desde un punto crítico. La Argentina fue, sin duda, un caso más paradigmático, por los problemas que precipitaron el abandono de la convertibilidad y por los elevados niveles de pobreza y desempleo en un país que “no estaba acostumbrado” a ello. Pero Brasil también alcanzó niveles históricos de desocupación al calor de los finales del año 2001. Y asimismo se vio favorecido por esta etapa de expansión de la economía mundial. Los resultados del comercio exterior también allí alcanzaron niveles inéditos en lo que respecta al flujo de comercio y al superávit comercial, que a diferencia de Argentina estuvo basada en una parte importante en la exportación de

manufacturas<sup>16</sup>, aunque asimismo sobraron relevancia las exportaciones de los productos agropecuarios tradicionales, amén de la soja, etanol y algunos derivados del petróleo.

La recuperación económica se basó entonces en el avance de aquellas empresas que sacaron provecho de la expansión de la economía mundial y al tipo de cambio desvalorizado (Pereira, 2005) Impulsado por este envión económico, los índices de desocupación pasaron del 13% para el primer semestre de 2003 al 10% para el segundo semestre de 2006. La tasa de empleo y la de actividad también se vieron incrementadas y los sectores que impulsaron el aumento de la ocupación fueron los servicios y la industria. Así como sucedió en Argentina, se exacerbaron las diferencias entre los propios asalariados, diferencias que están dadas por las propias diferencias entre las empresas que aparecieron en este período. Los trabajadores precarios aumentaron en número por encima de los protegidos (aunque la diferencia no fue notoria) y el salario real de los trabajadores protegidos a lo largo de este período se incrementó un 17% mientras que el de los precarios retrocedió un 2%. Con ello, creció la brecha entre los asalariados en un 20%. Asimismo, el ingreso real de los cuentapropistas (entre los que se encuentran, como ya se había mencionado, gran parte de los trabajadores autónomos de baja productividad) cayó en un 1%.

#### **IV. ARGENTINA Y BRASIL. PRIMERAS CONCLUSIONES.**

El presente trabajo se propuso realizar una primera comparación exploratoria del devenir de las economías argentina y brasilera, y de sus respectivos mercados de trabajo en los últimos doce años. Una comparación que no escondía la búsqueda de los rasgos distintivos de cada uno de los casos en particular pero que tampoco obviaba sus rasgos comunes.

Quien haya decidido leer este trabajo podría presumir inicialmente que este planteo dejaría traslucir que los rasgos distintivos y los rasgos comunes constituían dos unidades diferenciadas. Sin embargo, la intención era mostrar lo estrechamente ligados que estos se encontraban (y se encuentran). Porque los rasgos comunes atañen a los respectivos procesos de acumulación de capital en ambos países y a los límites a los que estos se enfrentaron. Procesos y límites que se presentaron a lo largo de sus respectivos desarrollos y que se ven (re)modificados a medida que la propia economía mundial (y estas dos economías en particular) se enfrentan a nuevos procesos históricos de cambio.

---

<sup>16</sup> Según datos de la DEPLA (Departamento de Planeamiento y desarrollo del comercio exterior, perteneciente al Ministerio de desarrollo, industria y comercio exterior de Brasil), las exportaciones de manufacturas alcanzaron un promedio del 54% del total de las exportaciones brasileras.

En primer lugar, entonces, ¿cómo se presentaron estos rasgos en los últimos 12 años? De una primera aproximación se advierte un proceso similar al que ocurrió en numerosas instancias de la historia de ambos países y que había sido definido de forma esquemática en aras de facilitar la comprensión. Un período de sobrevaluación de la moneda, que dificulta la reproducción de un sinnúmero de empresas al interior del territorio nacional y que limita al propio proceso de acumulación de capital una vez que las divisas obtenidas (en gran parte por la exportación de las mercancías agropecuarias) no son suficientes para continuar con la expansión del producto bruto interno. Con ello se sucede un período de devaluación que permite que las empresas nacionales ganen competitividad y puedan expandir su producción al interior del mercado interno y de este modo mejorar los indicadores laborales.

Pero es evidente que eso no logra explicar por completo el proceso económico reciente. Porque tal como se había mencionado algunos párrafos atrás, la economía mundial (y con ello, las economías nacionales) se transforman y se agregan nuevos procesos que requieren de una explicación. Ello no quita que se dejen a un lado los rasgos específicos de la acumulación de capital en estos países, en la que las oscilaciones de la renta eran las responsables de las tendencias del tipo de cambio y de las consiguientes oscilaciones del producto. Porque estos siguen presentes pero se enmarcan en un proceso en el que en primer lugar, la incidencia de las expansiones y contracciones de la economía mundial, no sólo los afecta en tanto oscilen los precios de las mercancías agropecuarias sino que se agrega a ellas la entrada y salida de capitales al interior de sus economías<sup>17</sup> (ya sea a través del endeudamiento externo, inversión extranjera directa, etc.). Y en el que, en segundo lugar, las economías argentina y brasilera, producto de los problemas que se enfrentaron en sus desarrollos respectivos se han ido alejando progresiva y sostenidamente de los cambios en las condiciones técnicas de los capitales a nivel mundial y con ello las posibilidades de desarrollar empresas nacionales que compitan a nivel mundial parecen agotarse o estar lejos de concretarse en un hecho real.

Pero aquí vienen a cuento las diferencias en los rasgos comunes de los procesos de acumulación de capital argentino y brasilero. Procesos que como se había mencionado en la introducción del trabajo, posibilitaron que Brasil sufra en menor medida las oscilaciones de la renta y que ciertas empresas que allí se desarrollan puedan expandir su producción y comenzar a competir a nivel mundial.

---

<sup>17</sup> Es cierto que esto sucedió a lo largo de la historia, porque no es más que una muestra, tal como se había mencionado en la introducción, de la mundialización de la producción en el capitalismo, pero su incidencia se fue exacerbando en las últimas décadas.



¿Cuáles fueron entonces los rasgos del funcionamiento económico y los impactos del mercado de trabajo en estos dos países? Tras un período de estancamiento en los 80, la (re) entrada del capital extranjero en Argentina y Brasil, permitió, junto con los recursos que brotan de la elevada productividad del trabajo aplicado a sus tierras, el mantenimiento de un tipo de cambio sobrevaluado. Este provocó el dismantelamiento de un importante número de empresas que se desempeñaban al interior de las economías nacionales, el aumento de los niveles de ocupación y el aumento del empleo precario, bien sea producto de la flexibilización laboral o bien sea por el incremento de trabajadores que tuvieron que abocarse al “empleo refugio”.

En este caso, las incidencias negativas fueron claramente peores para la economía argentina, quien pudo sostener la sobrevaluación cambiaria por un período mayor al de 10 años y cuyas industrias estaban menos preparadas que las brasileras para lanzarse a una competencia *vis a vis* con las internacionales. Brasil, en cambio, no pudo sostener la sobrevaluación por tanto tiempo (en gran parte porque las divisas obtenidas del comercio exterior no eran suficientes). Las tendencias negativas también se mostraron en este país pero en una medida menor. La devaluación se hizo necesaria a poco más de cuatro años de establecida la virtual paridad cambiaria<sup>18</sup>. Es cierto que la salida no fue perfecta, en el sentido de que tuvo que afrontar momentos críticos que también eran una respuesta a un escenario internacional de retracción de capitales y de una economía argentina en recesión.

Argentina se vio obligada a devaluar unos años más tarde, sumida en la crisis más importante de su historia (en un escenario de caída de los precios de las mercancías agropecuarias) en la que no sólo los niveles de desocupación y pobreza eran una muestra de ello, sino que se habían dismantelado un notable número de empresas que se habían desenvuelto al interior de la economía nacional.

El proceso de tipo de cambio alto y expansión de la economía mundial que se abre a partir de finales del año 2002 impacta positivamente a ambos países. Encuentra a una economía argentina con un inmenso número de desocupados y con una fuente adicional de riqueza que le permitía sostener el tipo de cambio para que desarrollen las empresas que puedan emplearlos. La dramática situación que había dejado como herencia el período de sobrevaluación cambiaria gestó las condiciones para que gran parte de las empresas nacionales que se reprodujeron en este período necesiten de un tipo de cambio alto y de salarios bajos para ponerse en funcionamiento y

---

<sup>18</sup> Dado que no el Real no estuvo fijada en paridad con el dólar por ley, de hecho no se mantuvo en paridad a lo largo del período sino que, como ya fuera mencionado, se sometió a sucesivas desvalorizaciones relacionadas con las variaciones en el nivel de precios.

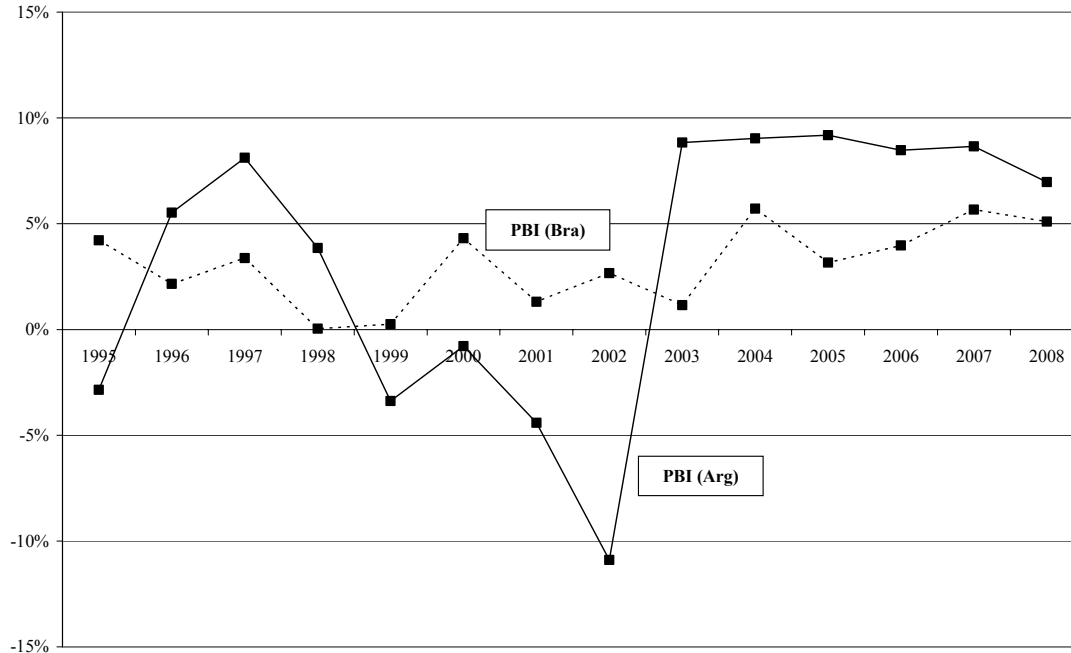
que otra parte, que había sobrevivido en la etapa anterior, lo necesite en una medida sumadamente menor. Mejora entonces las condiciones del mercado de trabajo, empujado por un brutal descenso de la desocupación y una recuperación de los salarios reales.

Encuentra a una economía brasilera con índices históricos de desocupación pero aún así menos dramáticos que los presentados en Argentina. Las empresas que se desarrollan al interior de esta economía, en promedio, necesitaron en menor medida de la depreciación cambiaria para su reproducción. Pero ello no quita que exista una importante número de empresas que renacieron en este período que sí necesitaron de dichas condiciones. Por lo que aquí también se expandieron las diferencias en las situaciones que deben enfrentar los trabajadores protegidos y los trabajadores precarios (o bien los pequeños cuentapropistas).

Hoy se abre un nuevo panorama en el futuro de estas economías. La crisis económica mundial presente todavía no ha mostrado todos sus impactos pero ya es una señal de alerta para dos economías, que aún cuando hayan mejorado su situación con respecto a los inicios de esta década, se hallan enmarcadas en un proceso de deterioro progresivo e histórico de las condiciones de vida de un gran número de los trabajadores que habitan en sus territorios. Y como ante cualquier señal de alerta, se convierte en una necesidad imperiosa estar en condiciones de (re) pensar alternativas para no ser presos de ella.

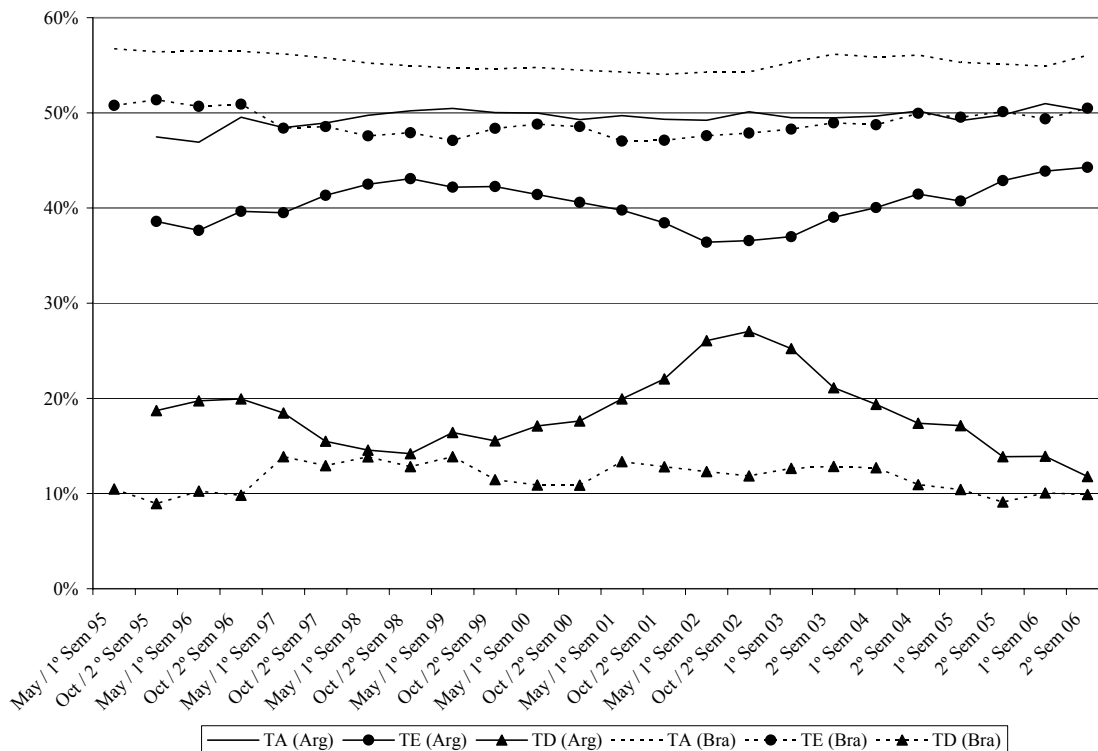
GRÁFICOS.

**Gráfico 1:** Tasa de variación del PBI a precios constantes de mercado (a dólares de 2000) en Argentina y Brasil. 1995 – 2006.



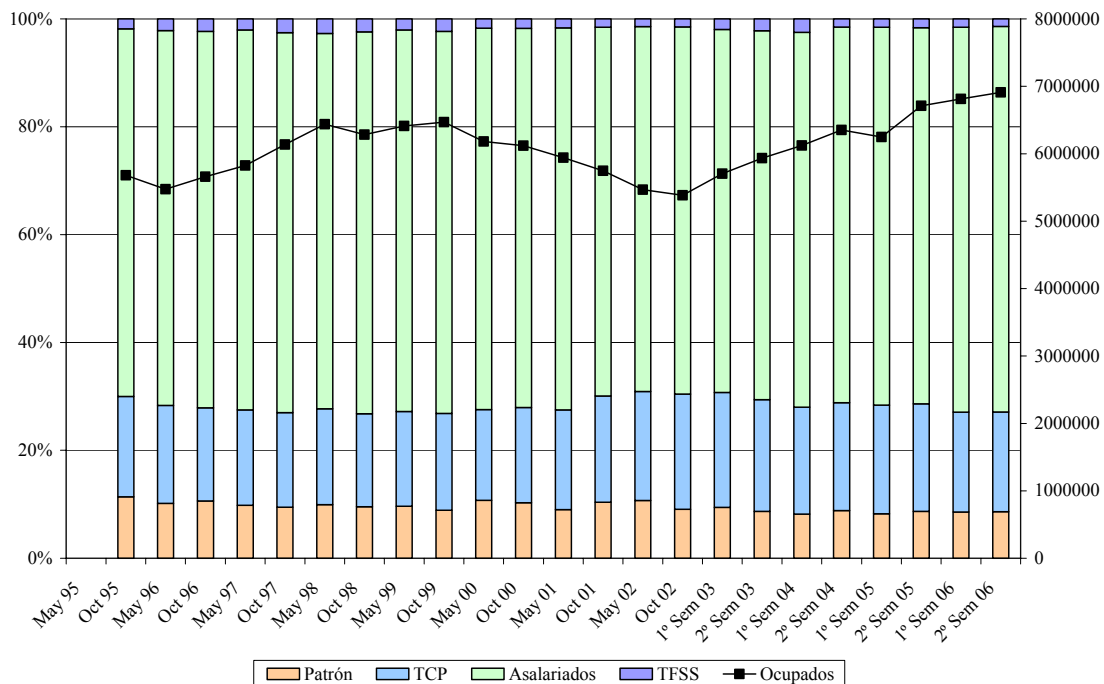
**Fuente:** Elaboración propia con datos de la CEPAL.

**Gráfico 2:** Evolución de las tasas básicas del mercado de trabajo en Argentina y Brasil. 1995 – 2006.



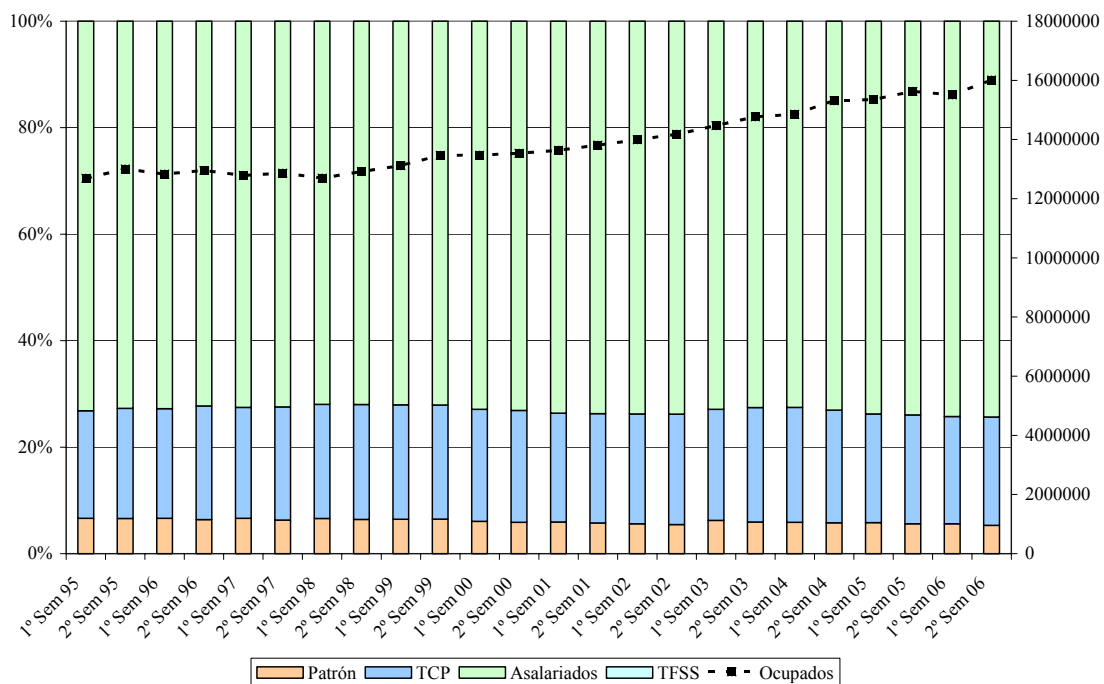
**Fuente:** Elaboración propia con datos de la EPH – INDEC (Arg) y de la PME – IBGE (Bra).

**Gráfico 3: Evolución del universo ocupado y participación según categoría ocupacional. Argentina. 1995-2006.**



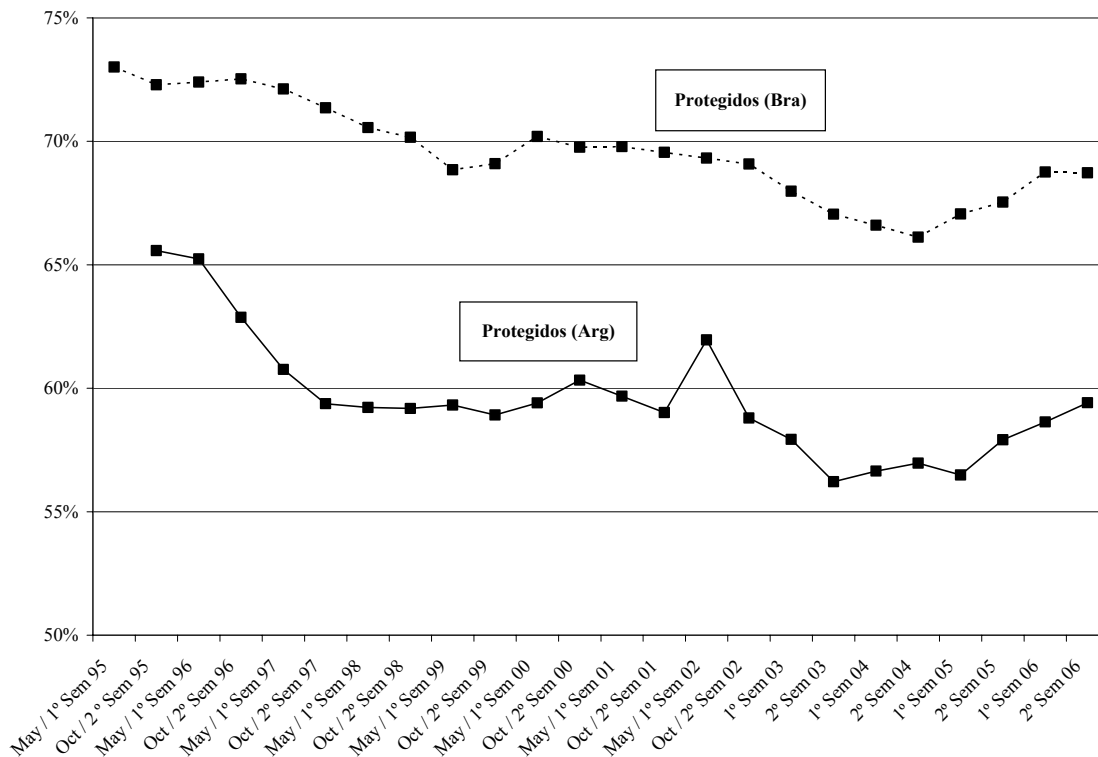
**Fuente:** Elaboración propia con datos de la EPH – INDEC.

**Gráfico 4: Evolución del universo ocupado y participación según categoría ocupacional. Brasil. 1995-2006.**



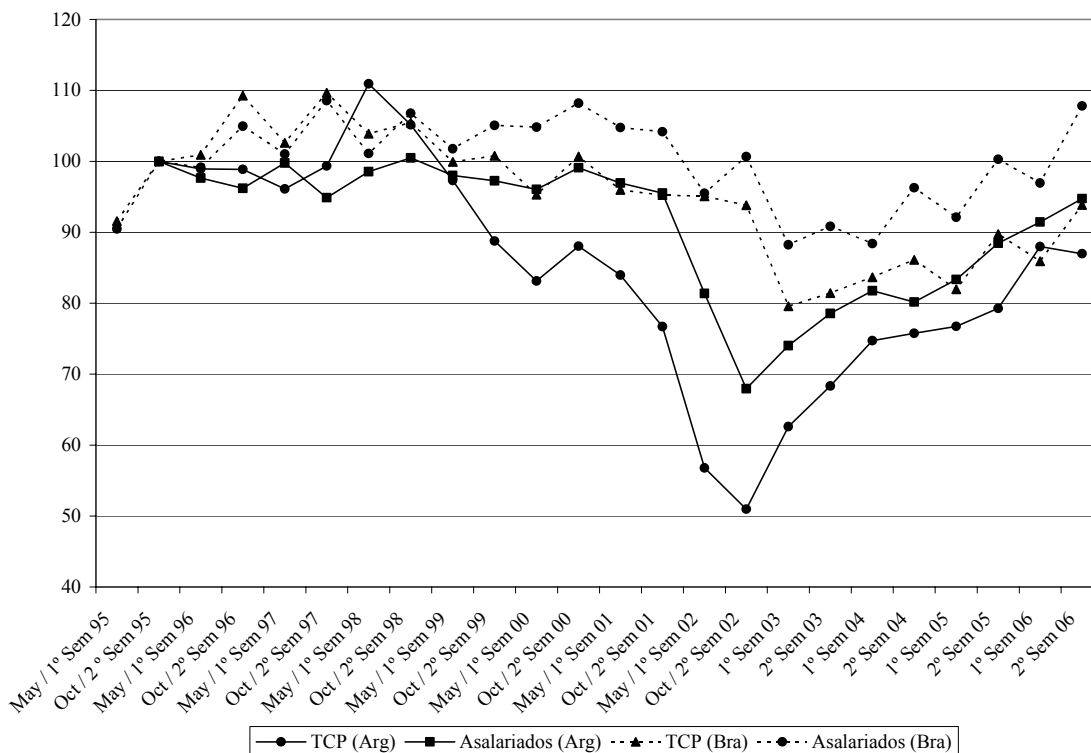
**Fuente:** Elaboración propia con datos de la PME – IBGE.

**Gráfico 5: Evolución de la proporción de asalariados protegidos en Argentina y Brasil. 1995 – 2006.**



**Fuente:** Elaboración propia con datos de la EPH – INDEC (Arg) y de la PME – IBGE (Bra).

**Gráfico 6: Evolución del ingreso real según categoría ocupacional en Argentina y Brasil. 1995 – 2006.**



**Fuente:** Elaboración propia con datos de EPH – INDEC (Arg) y de la PME – IBGE (Bra).

**Cuadro 1: Evolución del ingreso real según categoría ocupacional en Argentina y Brasil. 1995 – 2006.**

	Industria		Construcción		Comercio		Servicios		Otras actividades	
	Arg	Bra	Arg	Bra	Arg	Bra	Arg	Bra	Arg	Bra
May / 1° S 95		273.393		86.413		189.501		636.686		82.948
Oct / 2° S 95	1.041.144	265.658	386.271	89.847	1.029.817	197.452	1.133.238	661.830	76.637	85.703
May / 1° S 96	975.922	252.664	378.415	90.085	1.044.883	194.610	1.080.238	660.233	68.897	85.136
Oct / 2° S 96	977.944	251.208	400.463	93.703	1.042.890	193.875	1.128.864	674.203	62.845	83.347
May / 1° S 97	1.053.297	242.169	440.679	89.295	1.071.466	196.203	1.122.436	666.283	88.747	84.814
Oct / 2° S 97	1.038.844	237.794	462.864	90.773	1.091.120	193.967	1.211.550	681.576	78.149	82.586
May / 1° S 98	1.029.573	232.198	491.435	87.696	1.104.255	189.589	1.284.267	680.365	80.529	80.565
Oct / 2° S 98	999.061	226.135	502.357	92.874	1.131.091	192.981	1.244.386	696.207	73.918	83.757
May / 1° S 99	958.841	228.484	518.040	89.916	1.150.295	196.138	1.272.557	713.902	77.751	84.232
Oct / 2° S 99	972.317	231.942	509.238	93.764	1.117.262	197.763	1.344.236	732.683	79.171	90.915
May / 1° S 00	907.777	232.592	517.191	91.642	1.107.519	199.725	1.231.867	731.124	70.806	92.978
Oct / 2° S 00	909.713	232.085	468.485	91.354	1.153.361	204.458	1.296.201	735.162	61.473	90.981
May / 1° S 01	904.987	235.727	432.262	87.801	1.094.962	199.779	1.309.476	746.581	97.192	93.664
Oct / 2° S 01	850.084	235.290	381.814	91.068	1.083.009	206.655	1.255.070	755.554	81.760	92.454
May / 1° S 02	808.754	261.413	296.028	105.929	972879,67	293.442	1.198.582	733.869	60.834	4.790
Oct / 2° S 02	799.594	264.277	384.564	108.400	1.013.264	278.359	1.136.487	757.791	76.859	9.122
1° S 03	803.287	269.112	367.543	110.704	1.119.558	284.172	1.215.452	774.088	108.832	9.300
2° S 03	896.388	277.272	402.715	114.375	1.175.333	290.773	1.233.583	784.068	86.335	10.326
1° S 04	953.702	275.805	456.388	109.217	1.196.821	290.547	1.312.098	797.884	80.213	12.466
2° S 04	1.013.994	284.657	457.451	114.438	1.290.052	300.534	1.361.902	821.262	62.571	10.538
1° S 05	1.005.557	290.055	460.331	109.926	1.173.976	292.331	1.332.317	832.964	59.007	9.567
2° S 05	1.038.367	293.072	508.079	113.484	1.281.141	301.207	1.424.886	845.143	74.094	10.060
1° S 06	1.052.963	284.923	505.910	112.045	1.258.855	296.154	1.426.497	849.482	59.960	9.151
2° S 06	1.061.748	297.591	544.690	113.513	1.305.392	303.109	1.426.392	877.268	56.083	9.029

**Fuente:** Elaboración propia con datos de EPH – INDEC (Arg) y de la PME – IBGE (Bra).

## ANEXO METODOLÓGICO.

### Universo de análisis.

En el caso de Argentina, los aglomerados considerados para este trabajo fueron Gran Buenos Aires, Rosario y Córdoba; mientras que por el lado de Brasil, Belo Horizonte, San Pablo, Puerto Alegre y Río de Janeiro. Estos fueron seleccionados por su condición de aglomerados representativos de las dinámicas urbanas en cada uno de los países. En este sentido, es importante aclarar que debidota existencia de obvias diferencias entre los dos países en términos poblacionales. Por esta razón se optó por considerar la evolución de los distintos indicadores en términos relativos

### **Construcción de la información.**

Los datos sobre el mercado de trabajo argentino se construyeron aplicando las participaciones de cada uno de los aglomerados considerados que surgen de las respectivas ondas de la EPH, sobre los totales estimados por Lavopa y Graña (2008). las estimaciones se hicieron para los universos más desagregados, a partir de los cuales se obtuvieron los más agregados. De esta forma, primero se calculó el número de asalariados protegidos y no protegidos, los cuales en forma agregada constituyen la totalidad de los asalariados. Por otra parte, se estimó el número patrones, cuentapropistas y trabajadores familiares sin remuneración. Luego, agregando estas 4 categorías, se obtuvo el total de ocupados. Por separado, se calculó el número de desocupados, permitiendo así obtener la población económicamente activa. Finalmente, estimando la población económicamente inactiva. El principal punto a favor de esta metodología es la posibilidad de contar con series consistentes entre los subtotales y los totales. A su vez, se buscó trabajar con los ocupados “genuinos”, razón por la cual se excluyeron del universo ocupado a aquellos beneficiarios de planes de empleo que declararan que realizaban una actividad como contraprestación de dichos planes.

En relación con los datos de ingresos, se consideró la remuneración en términos netos percibida por la ocupación principal. En este sentido, si bien en términos absolutos no resulta comparable lo ocurrido durante la vigencia de la EPH Puntual y la Continua, en términos tendenciales la comparación resulta válida a pesar de los cambios metodológicos.

Para el caso de Brasil se utilizaron los datos correspondientes a las regiones metropolitanas de San Pablo, Rio de Janeiro, Belo Horizonte y Porto Alegre. Los datos corresponden a la Pesquisa Mensal de Emprego (Encuesta mensual de empleo) del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Estos fueron obtenidos del Banco de datos SIDRA, que se encuentra disponible en la página de Internet del Instituto<sup>19</sup>. Como la encuesta adoptó una nueva metodología a partir del año 2002, se realizaron empalmes con los datos del segundo semestre de 2002 como pivote. La metodología utilizada para empalmar fue la misma que la utilizada para el caso argentino.

En dos casos no se pudieron realizar empalmes con las series de datos. En primer lugar, para los salarios de protegidos y precarios (y por lo tanto para el salario total), debido a que los datos para la nueva encuesta incluyen sólo a los trabajadores del sector privado. En segundo

---

<sup>19</sup> <http://www.ibge.gov.br>

lugar, para los ocupados por ramas, debido a que la nueva metodología incluyó nuevos sectores y cambió la unidad de análisis de los sectores ya existentes.

## **BIBLIOGRAFÍA CITADA Y CONSULTADA.**

- Amadeo, E. y G. Gonzaga (1997), "Brasil: salario, productividad y cambio. Análisis del costo unitario en la industria", OIT (Oficina Internacional del Trabajo), *Costos laborales y competitividad industrial en America Latina*, Ginebra.
- Amadeo, E. y M. Neri (1997), "Houve precarização do setor de serviços? Qualidades dos trabalhadores e dos empregos no Brasil entre 1989 e 1997", Rio de Janeiro.
- Baumann (2001), "Brasil en los 90. Una economía en transición.", Revista de la CEPAL N° 73.
- Beccaria, L. (2005), "Mercado de trabajo y equidad en Argentina", La economía argentina y su crisis (1976 - 2001): visiones institucionalistas y regulacionistas, Editorial Prometeo.
- Brenta, N. (2002), "La convertibilidad argentina y el Plan Real de Brasil: Concepción, implementación y resultados en los años '90", Revista Ciclos, IIHES-UBA, Año XII, Vol. XII, N° 23.
- CENDA (2004), "Las consecuencias económicas del SR. Lavagna: dilemas de un país devaluado, Tendencias de la economía actual", Documento N° 01.
- CENDA (2007), "Inflación, los culpables de siempre, EL trabajo en Argentina: condiciones y perspectivas, Dossier 01
- DEPLA (2006), "Balanza comercial brasilera. Datos consolidados", Ministerio de desarrollo, industria y comercio exterior, Brasil.
- Devoto, F. y B. Fausto (2004), "Argentina Brasil 1850-2000. un ensayo de historia comparada", Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Dupas, G. (1998), "A lógica da economia global e a exclusão social", Revista Estudos avançados, Vol.12 N° 34, San Pablo.
- Fonseca, M. (1998), "Brazil's Real Plan", Journal of Latin American Studies, Vol. 30, No. 3, Cambridge University Press, octubre.
- Graña, J. y D. Kennedy (2007), "Limites a la reproducción de la fuerza de trabajo como forma necesaria del crecimiento actual" para las VII Jornadas de Sociología, Buenos Aires, noviembre.
- Graña J., C. Pissaco y L. Grana (2005), "Dos naciones, una misma realidad" presentado en las Primeras Jornadas Regionales de Economía Comparada, Brasil.
- Grinberg, N. (2003), "Acerca de la acumulación de capital en Brasil", CICP, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, J. (1998), "La acumulación de capital en argentina", CICP, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, J. (2008), "Terratenientes, retenciones, tipo de cambio, regulaciones específicas: Los cursos de apropiación de la renta de la tierra agraria 1882-2007", CICP, Buenos Aires.



- Lavopa, A. (2007), “¿A través de qué relaciones se abre paso el crecimiento económico? Un estudio comparativo en la experiencia argentina reciente”, V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, ALAST, Montevideo, abril.
- Lavopa, A. y J. Graña (2008), “15 años de EPH, una serie”, Documento de Trabajo N° 11, CEPED-IIE-UBA, Buenos Aires.
- Paiva de Abreu, M. y R. Werneck (2005), “The Brazilian Economy from Cardoso to Lula: an interim view”, Departamento de Economía, PUC, Rio de Janeiro.
- Pereira, J. (2005), “Gestão da Política Fiscal e Monetária no Brasil: Inconsistências e Equívocos”, Revista Observatório de Economia latinoamericana, Marzo.
- Pinheiro, A. (1999), “Privatização no Brasil: Por quê? Até onde? Até quando?”, BNDES.